

Colomer y la restauración de edificios

Pedro NAVASCUÉS PALACIO

Una faceta poco conocida de Narciso Pascual y Colomer es la intervención en edificios que hoy se consideran Bienes Culturales y no hace mucho tuvieron la categoría de Monumentos Histórico-Artísticos pero que en su momento, cuando el arquitecto actuó sobre ellos, carecían de tal estima. Nos referimos a sus actuaciones en obras como la iglesia y claustro de San Jerónimo el Real (1852), Paraninfo y fachada de la Universidad Central de San Bernardo (1847), el Museo del Prado (1847-1852), el Observatorio Astronómico (1845-1847), la Plaza Mayor (1847) o el monasterio de la Encarnación (1844-1847), todas ellas en Madrid, sin olvidar su dictamen sobre las causas y remedios de la ruina de la catedral de León (1858) donde nunca llegó a intervenir. En nuestra opinión, como más adelante se razona, Colomer se acercó a estos edificios cargados de historia pero con independencia de su propia historia. Hizo proyectos que él llama de *restauración* pero que aquí se debe entender en el sentido primigenio, latino, del término restaurar, esto es, “restablecer, renovar, reparar, rehacer, reconstruir”.¹ Significados muy distintos a la definición canónica de lo que es restaurar, establecida por vez primera por Viollet-le-Duc, coetáneo de Colomer, cuando en su célebre *Dictionnaire raisonné de l'architecture* afirma que restaurar un edificio no es mantenerlo, repararlo o rehacerlo, sino restablecerlo en un estado tal que pudo no haber existido así jamás. Es una cuestión de conciencia histórica unida a una serie de normas a las que el arquitecto restaurador debía ajustarse, preocupándose no sólo por el estilo “como apariencia sino como estructura”.

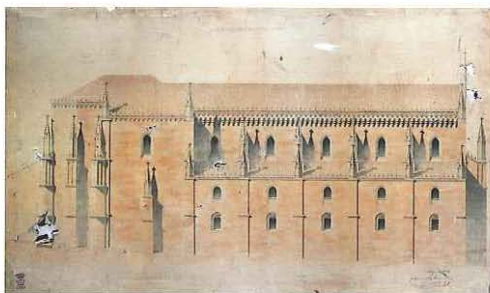
¹ Esta es la traducción que dan del verbo “restaurare” R. de MIGUEL y M. de MORANTE en su *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico* (Madrid, Sáenz de Jubera, 1914), p. 807.



Fachada y Paraninfo de la Universidad Complutense.



Charles CLIFFORD: Vista del Congreso y, al fondo, la iglesia de San Jerónimo con sus torres en construcción (1853) [BN].



N. PASCUAL Y COLOMER: Alzado lateral del primer proyecto de restauración de la iglesia de los Jerónimos (1852) [AGP].

Así, en San Jerónimo, por ejemplo, Colomer imitaba las formas de la arquitectura gótica pero no seguía los principios.

Cuando Mesonero Romanos publicó en 1844 su *Manual de Madrid* dice de San Jerónimo el Real que “la iglesia está hoy cerrada, y el convento contiguo destinado a Parque de Artillería, siendo de desear que se disponga la traslación de este a otro punto, y la nueva apertura de la iglesia, como parroquia del sitio del Buen Retiro”.² Diez años más tarde, en su edición de 1854, Mesoneros modificó este texto señalando que ha sido restaurada la iglesia “aunque sencillamente” y abierta al culto público.³ Entre una y otra edición se encuentra la bellísima y conocida fotografía de Charles Clifford, fechada en 1853, que parece estar dedicada a Narciso Pascual y Colomer, pues el fotógrafo galés recoge en un primer plano el recién terminado Palacio del Congreso y, al fondo, la silueta de la iglesia de San Jerónimo en proceso de restauración.

La fotografía se nos revela aquí de nuevo como uno de los más directos e incontables documentos de la historia pues ofrece la desoladora imagen del antiguo monasterio jerónimo en una situación inerte, de aislamiento total, asemejándose a un naufrago en medio de un panorama inhóspito en el que, primero los franceses en 1808, después el proceso desamortizador y, finalmente, la futura venta de aquellos terrenos del antiguo Real Sitio para el que sería elegante barrio de los Jerónimos, dejaron el terreno inmediato a la iglesia absolutamente devastado. Probablemente la iglesia se salvó por la densa historia allí acumulada vinculada a la monarquía⁴ y cuya memoria se propuso recuperar el rey consorte don Francisco de Asís, encargando al arquitecto mayor de palacio, Colomer, su restauración.

Surgieron así los distintos proyectos de restauración que se conservan en el archivo del Palacio Real de Madrid, debidos a Colomer en 1852.⁵ Era ésta la primera vez que el arquitecto se dedicaba a una tarea tan comprometida, tanto por la significación del templo, como por tratarse de un edificio medieval y, además, de su restauración. Si se tiene en cuenta estos condicionantes puede explicarse mejor el discutible resultado obtenido si bien la iglesia de San Jerónimo ha conocido otras restauraciones, de cuyos pecados no cabe culpar a Colomer, que fueron más allá de lo hecho hasta entonces y muy especialmente lo ejecutado por Enrique María Repullés y Vargas, quien por otra parte nos dejó una interesante memoria de lo hecho allí, res-

² R. de MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, Madrid, Imp. de D. Antonio Yenes, 1844, pp.185 y 194.

³ R. de MESONERO ROMANOS, *Nuevo Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, Madrid, Viuda de D. Antonio Yenes, Imp., 1854.

⁴ Los trabajos de Á. de la MORENA (“El monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1974, t. X, pp.47-78) y J. R. ROMERO (*El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, 1464-1510*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2000) recogen la bibliografía más importante sobre San Jerónimo.

⁵ La relación de planos y sus correspondientes firmas los recoge J. L. SANCHO en *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1995, pp.641-642.

petando pero fagocitando la obra de Colomer.⁶ La labor de éste fue estudiada por Nieves Panadero⁷ partiendo del informe hecho por el prior fray Francisco de Guadalupe en 1827 sobre los daños causados en el monasterio por el acuartelamiento de las tropas francesas que Luis XVIII envió en apoyo de Fernando VII, siendo esta la imagen que realmente vio Richard Ford antes de su regreso a Inglaterra en 1833 quien comenta en su *Hand-book for travellers in Spain* (Londres, 1845), refiriéndose a San Jerónimo, que “todo ello fue hecho pedazos por los invasores”.⁸

Convertida en parroquia por real orden en 1836 pero no ejecutada hasta mucho más tarde, se decidió acometer su restauración en 1852, según algunos autores y noticias coetáneas a solicitud o sugerencia del erudito José María Eguren y de Manuel Pando Fernández de Pineda, marqués de Miraflores, político, embajador, historiador y ministro de Estado con Bravo Murillo desde 1851. ¿Pudo ser éste quien representara la voluntad real de la restauración que no se debía a Isabel II sino al rey consorte? Así se desprende de la lectura de la larga inscripción que Repullés incluyó con letra gótica a la altura de los capiteles del interior de la iglesia donde, además de resumir la historia del templo, se dice textualmente: “y años después de su exclaustración hizo generosos esfuerzos el esclarecido rey D. Francisco de Asís de Borbón para repararlo con esplendidez”.

¿Qué problemas debía resolver Colomer? A mi juicio eran tres, pues en primer término tenía que dotar de una imagen coherente y autónoma a un edificio que hasta entonces había formado parte integrante de un conjunto monástico y que, como tal, probablemente no tuvo siquiera despejada la fachada. En segundo lugar debía hallar el lenguaje pertinente para su restauración, pues no teniendo problemas estructurales era necesario dar con sus claves estilísticas. Por último, Colomer, que había pensado inicialmente en dejar la iglesia tal cual la había encontrado, sin torre alguna como se ve en un primer proyecto,⁹ debía no obstante reforzar la imagen del templo que, por el volumen resultante tras el derribo de los edificios del monasterio a excepción del contiguo claustro principal, se perdía en la topografía al dominar desde su brevedad la caída natural del terreno hacia la espalda del Museo del Prado. De aquí surgiría la necesidad de dotarle de las dos torres que señalan su presencia para dar a la iglesia algo de personalidad en aquel paraje baldío. Es lo que viene a decir la mencionada fotografía de Clifford, donde aún se ven los andamios para la construcción de ambas torres.

Efectivamente, Colomer procedió a su exterior *limpieza*, dejando exento el volumen del templo, libre de todo lo que no fueran sus muros de cerramiento, a excep-



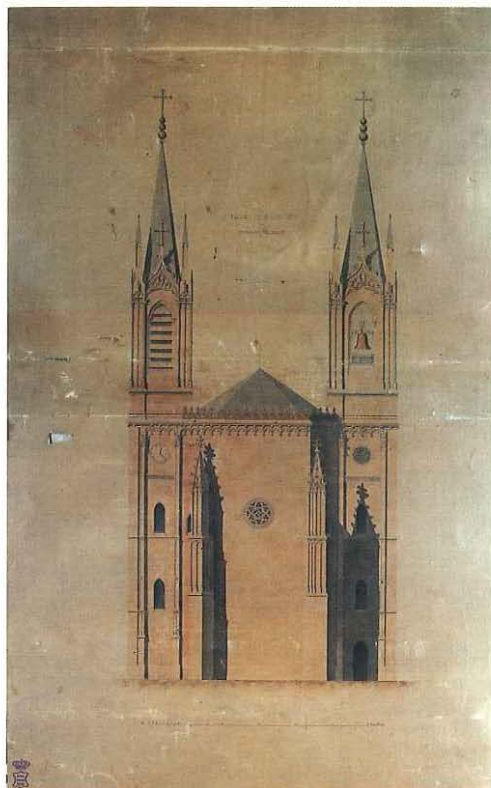
N. PASCUAL Y COLOMER: Estado inicial de la fachada de la iglesia de los Jerónimos (1852) [AGP].

⁶ E.M. REPULLÉS Y VARGAS, *Restauración del Templo de San Jerónimo el Real en Madrid*, Madrid, Imp. de Fortanet, 1883.

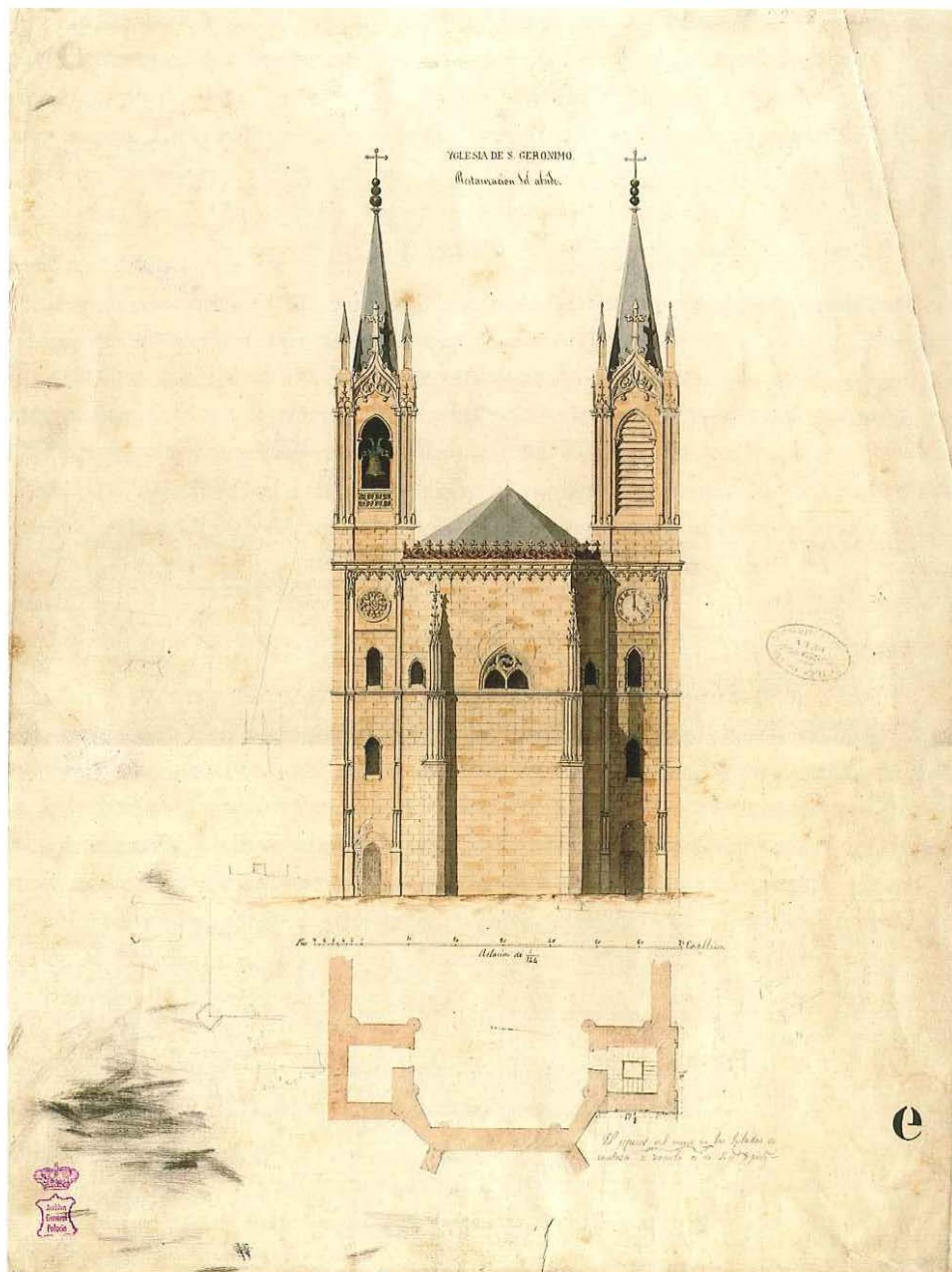
⁷ N. PANADERO, “La restauración de San Jerónimo el Real por Narciso Pascual y Colomer”, *Goya*, 1989, núm. 213, pp.161-171.

⁸ Vid la traducción y edición de Turner, *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa. Parte I: Madrid*, Madrid, 1981, p. 61.

⁹ AGP, plano 1594, firmado por Narciso Pascual y Colomer en mayo de 1852. En este alzado el arquitecto coloca un contrafuerte con su pináculo en un lugar absurdo como es el testero norte del crucero, por debajo de un ventanal, cuando aquí ninguna carga contrarresta, pero que se ejecutó tal y como aparece en este alzado.



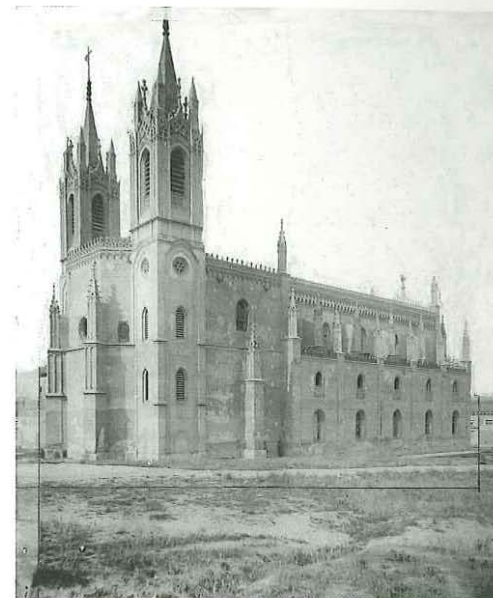
N. PASCUAL Y COLOMER: Proyecto de restauración del ábside de los Jerónimos (soluciones A y B)(1852) [AGP].



ción del costado sur en el que apoya el referido claustro principal. La propia fachada principal tenía adiciones ahora suprimidas, si bien resulta contradictoria en este punto la información que proporcionan la conocida vista del palacio del Buen Retiro atribuida a Jusepe Leonardo (1636-1637), del Musco Municipal de Madrid, la planta de la iglesia que dibujó Juan de Noort (1644) y el plano de Texeira (1656). Pero al menos es indiscutible que la torre-espadaña con dos campanas que pinta Leonar-



Vista actual de la cabecera de los Jerónimos.

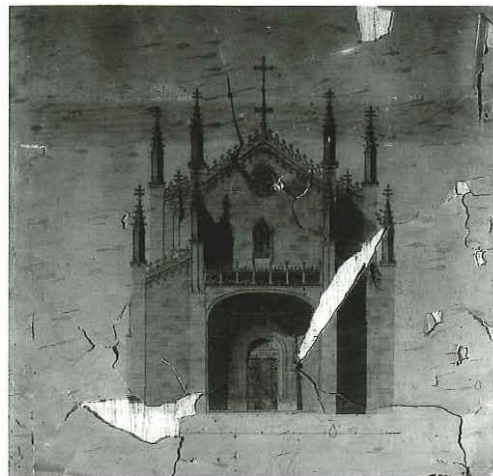


Vista de la iglesia de los Jerónimos tras la restauración de Colomer [ARV-IPHE].

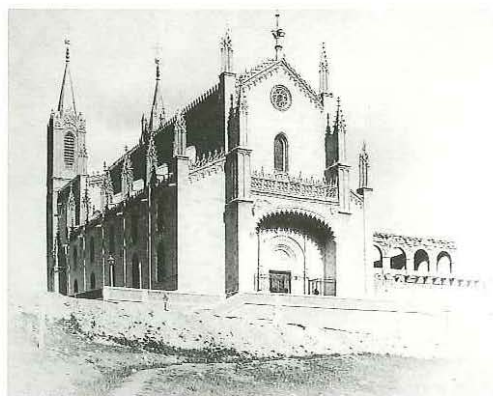
do es la misma que dibuja Colomer en mayo de 1852, cuando registra el “estado actual” de la fachada de la iglesia,¹⁰ siendo aquella uno de los elementos que también eliminó el arquitecto en aquel empeño reduccionista que después hubo de paliar con la construcción de otra torre de campanas en la cabecera, pues como tal parroquia lo exigía. Lo que sucede es que una única torre producía un extraño efecto al situarla junto a la cabecera por lo que Colomer hizo una segunda igual, más por equilibrar sus volúmenes y silueta que por un historicismo que le acercara a lejanos modelos

¹⁰ AGP, plano 1623, “Estado actual: fachada de la Iglesia de San Gerónimo”.

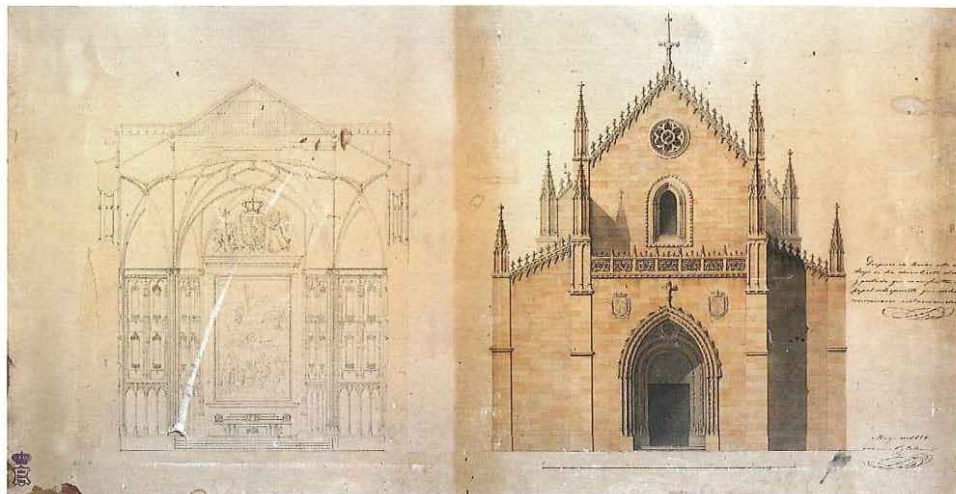
N. PASCUAL Y COLOMER: Sección transversal y fachada del proyecto de restauración de la iglesia de los Jerónimos (1852) [AGP].



N. PASCUAL Y COLOMER: Fachada del proyecto definitivo para los Jerónimos (1852) [AGP].



Vista de los Jerónimos tras la intervención de Colomer, con el claustro del monasterio [BN].



germánicos. No deja de ser significativa la duda que se le planteó al incorporar las dos torres, pues hizo dos alzados diferentes situando la torre de campanas en el lado del evangelio, en un caso, y en el de la epístola en otro, llevando el reloj siempre la que no es de campanas.¹¹ Las diferencias entre uno y otro alzado afectan al número y diseño de los huecos, resultando más sobrio en su tratamiento el ábside que no lleva la planta en el dibujo, teniendo acceso sólo la torre de las campanas mientras que en el otro son dos las puertas que abre Colomer en la base de las torres. Dos observaciones más a tener en cuenta, por un lado el revestimiento de los muros de ladrillo con un revoco en el que se finge un despiece de sillería, y la presencia en la coronación de una suerte de crestería que nunca llevó, inventada por Colomer, al igual que el festón que corre bajo la cornisa, todo ello, como el gótico dibujo que recorre el cuerpo alto de las torres, ejecutado en una extraña mezcla de mortero, moldeado en unos casos y ejecutado sobre la obra en otros. Cabe preguntarse aquí si esta mezcla, que actualmente se desprende y se ha perdido de modo desigual, planteando serios problemas para su restauración hoy, entraría dentro de aquel intento de introducir las novedades vistas por Colomer en su viaje por Francia, Bélgica e Inglaterra respecto a los morteros. Lo cierto es que el guarnecido supuestamente gótico de las torres, más sencillo en el dibujo de lo que luego se ejecutó, no tiene antecedentes formales en la arquitectura gótica propiamente dicha y sí en la decoración romántica y neogótica, recordándome mucho, las formas arborescentes que a modo de cofia coronan la fábrica de las torres, la portada de *El Artista* (1835) dibujada precisamente por Carlos Luis de Ribera.

La fachada principal conoció también dos soluciones distintas sobre la base de acusar como remate un agudo piñón al que no corresponde cubierta alguna y que, a mi

¹¹ AGP, planos 4498 (incluye la planta de la cabecera) y 1624: "Yglesia de San Gerónimo. Restauración del ábside"

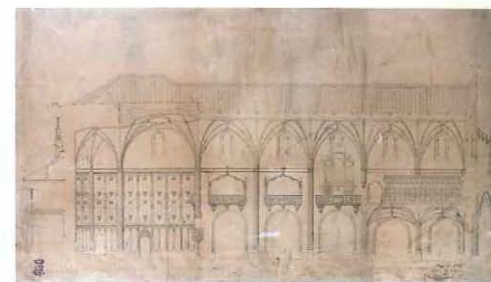
juicio, tiene recuerdos de lo hecho por Amati y Zanoia en la catedral de Milán (1806-1813). Pero no es esto lo más llamativo sino la nota que añade Colomer en el segundo de sus alzados: "Después de hecho este dibujo se ha descubierto el arco y portada que manifiesta el papel sobrepuesto que deben conservarse restaurándolos".¹² Es decir, el proyecto se hizo antes de proceder a las mencionadas demoliciones de tal forma que habiendo proyectado inicialmente una portada gótica entre los dos contrafuertes de la fachada, se decidió por la conservación y recuperación de lo aparecido. Es, en definitiva, la solución actual en cuya portada interior se pueden ver los yesos de Ponciano Ponzano. En el dibujo del gran arco rebajado no aparece todavía la solución angrelada que después ejecutó a base de piezas de hierro de caladas formas góticas. Con análogo espíritu milanés o italiano al menos, multiplicó los enhiestos pináculos por la fachada y costados de la iglesia con mayor desarrollo de lo que había pensado en un primer momento.

Del interior de la iglesia se conservan dos secciones longitudinales fechadas en mayo de 1852,¹³ correspondiendo probablemente la más sencilla a la iglesia que encuentra Colomer y la segunda a su propuesta, inspirada en la parte de la cabecera y crucero en San Juan de los Reyes, como siempre se ha dicho, pero sin que se pueda generalizar sobre el resto tal referencia pues nada tienen que ver con Guas los balcones sobre las capillas, así como tampoco la tribuna del órgano ni otros muchos aspectos. En ambas secciones todavía no se había liberado la cabecera o parece contemplar el propio Colomer alguna construcción adosada.

Finalmente hay que referirse a la recuperación del claustro principal cuya sobria y contundente arquitectura del XVII quedaría envuelta por unas fachadas exteriores de trovadoresco gusto. No resulta fácil interpretar el orden en el que se fue produciendo esta serie de ideas, siempre sobre la base de una apariencia gótica pero de contundente y clásico concepto. El modo de ordenar los volúmenes, su contundencia, la alineación de los huecos, la gravedad misma del resultado denotan un poso clásico difícil de disimular. Se reconoce el empeño pero falla el entendimiento. Colomer levantó los últimos planos, inéditos hasta hoy, de lo que hasta ese momento quedaba del monasterio jerónimo y siendo muy pocos los datos por él recogidos, resultan de gran interés por situar los restos del claustro de la hospedería¹⁴ y darnos noticia acerca de la escalera principal, etcétera. Conocemos cuatro alzados de las fachadas de las que corresponden dos al lado sur y otras dos al lado de oriente y poniente respectivamente, pues en el costado norte se encuentra la iglesia. Parece dedu-



N. PASCUAL Y COLOMER: Sección longitudinal de la iglesia de los Jerónimos antes de su restauración (1852) [AGP].



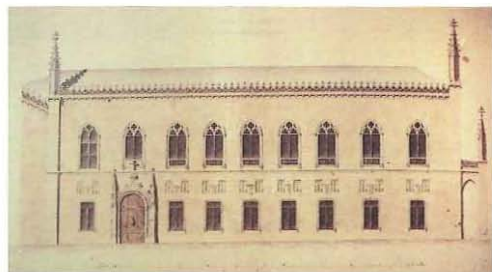
N. PASCUAL Y COLOMER: Sección longitudinal del proyecto de restauración de los Jerónimos (1852) [AGP].

¹² AGP, planos 1621 y 1596, "Restauración del Interior. Restauración del Exterior" (mayo, 1852).

¹³ AGP, planos 1625 y 4495, "Corte longitudinal de la Iglesia de San Jerónimo".

¹⁴ AGP, planos 1620, "San Jerónimo. Planta baja" y 1718 "San Jerónimo. Planta principal". Vid. J. A. RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, Caja Segovia, 1997, pp. 319-326. La reciente aparición, excavación, estudio y restitución parcial del actual claustro de San Jerónimo han seguido enriqueciendo el conocimiento de este conjunto. Vid. L. CRUZ, "Intervención arqueológica en el claustro de San Jerónimo el Real", y C. CIRUJANO, "Restauración y estudio geométrico y compositivo del claustro gótico del monasterio de los Jerónimos de Madrid", *Bienes Culturales. Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 2006, núm. 6, pp. 15-52.

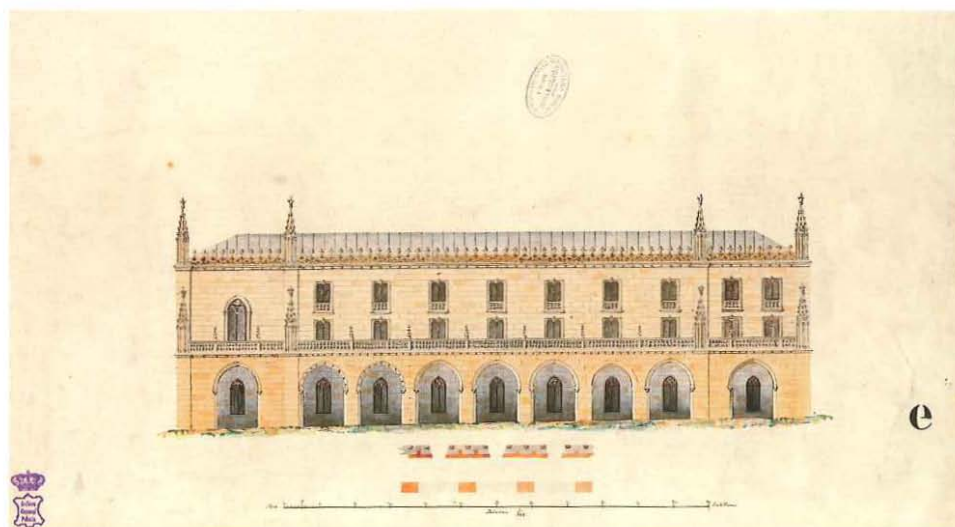
N. PASCUAL Y COLOMER: Restauración de la fachada sur del monasterio de los Jerónimos (1852) [AGP].



N. PASCUAL Y COLOMER: Restauración de la fachada de poniente del monasterio de los Jerónimos (1852) [AGP].



N. PASCUAL Y COLOMER: Planta baja de la iglesia y del monasterio y claustro de los Jerónimos (1852) [AGP].



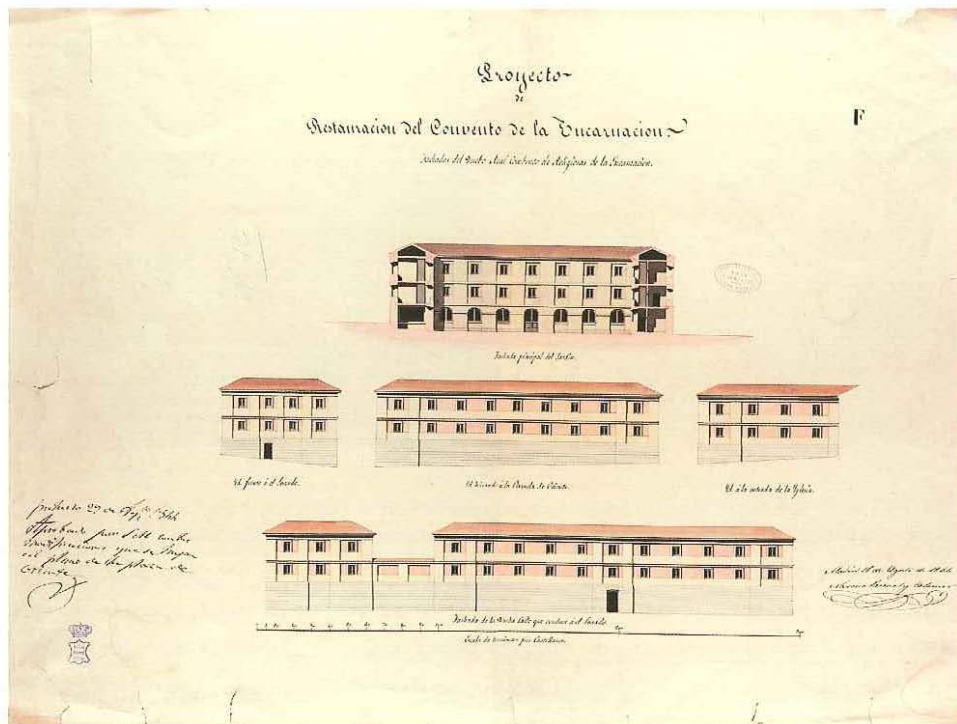
cirse de esta serie de dibujos que la entrada a lo que quedaba de la zona monástica se haría por el costado de poniente donde dibuja un alzado de dos alturas con portada y ventanaje gótico,¹⁵ mientras que la fachada sur, para la que se dan dos soluciones, lleva un pórtico en planta baja y dos alturas.¹⁶ Ambas son muy distintas en su tratamiento y mientras una sigue el carácter de la ya comentada de poniente y de la tercera fachada oriental,¹⁷ otra muestra un aspecto más sobrio y frío. En todos los casos los alzados tienen una misma coronación a modo de crestería que responde a lo planteado por Colomer como remate de la iglesia.

Finalmente añadiremos que si bien Colomer emplea con insistencia en su proyecto de San Jerónimo el término “restauración” no se descubre en él al arquitecto restaurador que cabría esperar, dentro de una línea romántica en clave medieval a la que, creo, es ajeno por completo pues, su carácter, intereses y formación son muy otros, manifestándose así en esta operación de San Jerónimo tan interesante como poco feliz. Encuentro a nuestro arquitecto ajeno por completo al movimiento y debate que en estas fechas comienza a surgir en Francia de mano de Viollet-le-Duc sobre la restauración estilística de los edificios medievales. Era demasiado pronto. La restauración de Notre-Dame de París se había iniciado en 1844 y no se culminaría hasta 1864. En el otro extremo, en el de los conservadores o antirrestauradores, como se les llamaba entre nosotros, con Ruskin y *The Seven Lamps of Architecture* (1849) cuya obra

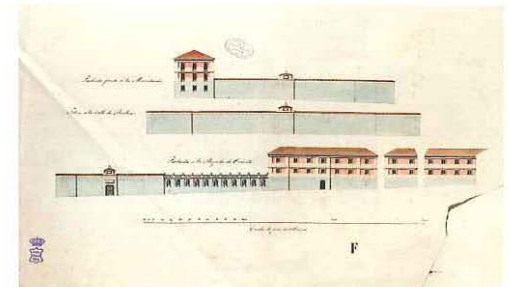
¹⁵ AGP, planos 1618, “Convento de San Jerónimo. Restauración de la fachada de Poniente”. En el dibujo se deja ver parte de la fachada de la iglesia y el perfil del pórtico del lado sur.

¹⁶ AGP, planos 1608, “San Jerónimo. Restauración de la fachada del Mediodía”, y 1622 “Convento de San Jerónimo. Restauración de la fachada del mediodía”.

¹⁷ AGP. Plano 1619, “Convento de San Jerónimo. Restauración de la fachada de oriente”. Esta fachada vuelve a recobrar las dos alturas de la fachada de poniente, salvo los cuerpos extremos que conserva los tres niveles de la fachada meridional.



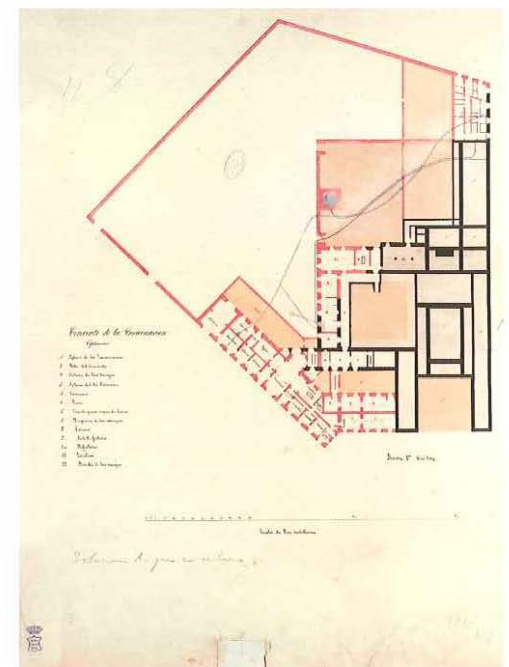
N. PASCUAL Y COLOMER: Primer proyecto de restauración del monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].



N. PASCUAL Y COLOMER: Primer proyecto de restauración del monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].

no se tradujo del inglés hasta principios del siglo XX,¹⁸ tampoco pudo tener eco en Colomer ni en los hombres de su generación.

Esta afirmación puede chocar inicialmente con el hecho cierto de que algo más tarde, en 1858, la Academia le encargara a Colomer un informe¹⁹ sobre la situación de la catedral de León que ya comenté hace años,²⁰ cometido que el arquitecto cumplió como un perito en materia de construcción, buscando las causas de aquella amenaza de ruina, y no como un arquitecto restaurador ni porque fuera un conocedor práctico, que no lo era, de los especiales problemas que encierra la fábrica gótica.²¹ En su informe Colomer se refiere de un modo muy genérico a las causas y posibles soluciones del progresivo deterioro de la catedral, en general y del desplome del brazo sur del crucero en particular. El informe, que lo tenía ya redactado el



N. PASCUAL Y COLOMER: Planta baja del proyecto de restauración del monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].

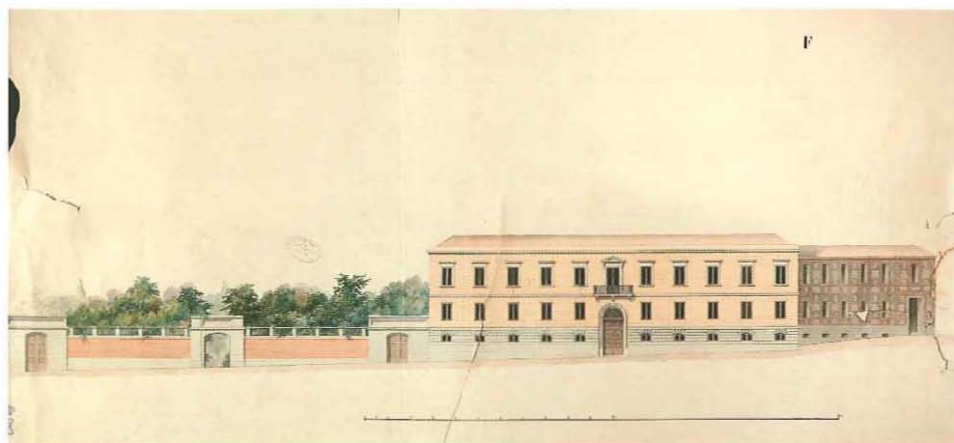
¹⁸ John RUSKIN, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Madrid, La España Moderna, 1901.

¹⁹ Archivo de la RABASE, sign. 2-42, "Informe de Narciso Pascual y Colomer sobre el estado de la catedral de León".

²⁰ P. NAVASCUÉS, "Arquitectura del siglo XIX: las fachadas de la catedral de León", *Pro-Arte*, (Barcelona), núm. 9, 1977, pp.51-59; y "La catedral de León: de la verdad histórica al espejismo erudito", *Medievalismo y neomedievalismo. Aspectos generales*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 7-66.

²¹ Es muy significativa en este aspecto la reticencia del obispo y cabildo de León hacia la designación de Colomer, en detrimento del padre Miguel Ochano "monje benedictino residente en Palencia, atendida la confianza que les inspira su mérito facultativo y su conocimiento práctico de esta grandiosa fábrica", según se manifiestan en una carta dirigida a Isabel II en 1858 y recogida por J. RIVERA en su libro *Historia de las restauraciones de la catedral de León*, Valladolid, Secretaría de Publicaciones de la Universidad, 1993, p. 164.

N. PASCUAL Y COLOMER: Alzado hacia la plaza de Oriente del proyecto de intervención en el monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].

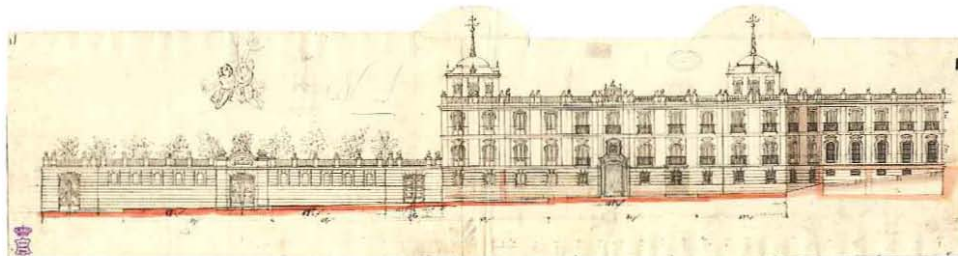


25 de octubre de 1858, se refiere al buen estado de las cimentaciones, viendo fallos estructurales en algunos puntos concretos como los dos pilares meridionales del cruce, pero sobre todo le preocupaba “la extrema ligereza de los espesores de esta fábrica” observando que “la falta de resistencia ha producido el desplome de los machones y el de la fachada empujada ésta por los muros laterales que, perforados casi en toda su longitud, no pueden los arcos y ventanas que los constituyen contrarrestar el empuje de las fábricas superiores”.²²

Que Colomer no veía la catedral de León con los ojos de un arquitecto restaurador queda patente al leer las soluciones propuestas, por otro lado de una lógica aplastante, pues después de recomendar el apeo de algunas bóvedas y arcos y el levantamiento de los planos del brazo sur del cruce, aconsejaba “no destruir lo más mínimo el aspecto que hoy presentan estas fábricas” limitándose a consolidarlas, “sin que sea necesario ni derribar nada de lo existente ni hacer grandes apeos, siempre difíciles y en extremo costoso en esta clase de edificios”, es decir, se descubren en estas palabras prudencia y racionalidad pero también un cierto temor e incluso desconocimiento, si se me permite, al decir que el deterioro era de “fácil remedio”.

El diagnóstico hecho por Colomer, sin duda muy rápido e incompleto y que muy pronto las circunstancias dejaron en evidencia, fue luego criticado por un arquitecto restaurador como Demetrio de los Ríos quien reconociendo en Colomer un catedrático “competentísimo” de Construcción, no compartía sus vagos puntos de vista. Colomer, venía a decir Demetrio de los Ríos, veía lo que los demás veían pero no decía nada acerca de lo que verdadera y puntualmente había que hacer: “Todos ven claramente que la fachada sur, las pilas de este brazo del cruce, los torales y aun las bóvedas, hasta incluir las contiguas a la central en la nave y presbiterio,

²² Cit. por J. RIVERA (1993), *op. cit.*, p. 165.



Alzado hacia la plaza de Oriente de una segunda propuesta del proyecto de intervención en el monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].

todo se ha inclinado hacia dicho punto cardinal, cediendo al peso, según uno, y al empuje según otro, de las fábricas superiores, frase en que exactamente convienen (los Sres. Colomer y Sánchez) ¿Pero qué fábricas son estas, por qué no se nombran?”.²³

Resulta muy curioso que por la fecha en que escribe Demetrio de los Ríos, cuando se ha producido ya un estado de opinión sobre el concepto de restauración y criterios a seguir según las distintas tendencias, el arquitecto comenta que si Colomer hubiera “profesado la modernísima teoría del *statu quo*, esto es, dejar las cosas como se encuentran, sean los que se quieran su época y estilo... cuya teoría aceptable en cuanto a mera cuestión estética de gusto o de propiedad y purismo arqueológicos... hay casos en los cuales no se trata de nada de esto, y que cuando pugnan entre sí como absolutamente incompatibles elementos de más antiguo origen y de superior propiedad y belleza contra impremeditadas ingerencias de exótica y fea catadura, no es un delito, ni siquiera una falta, optar por la salvación de lo primero, aunque perezca lo segundo”.

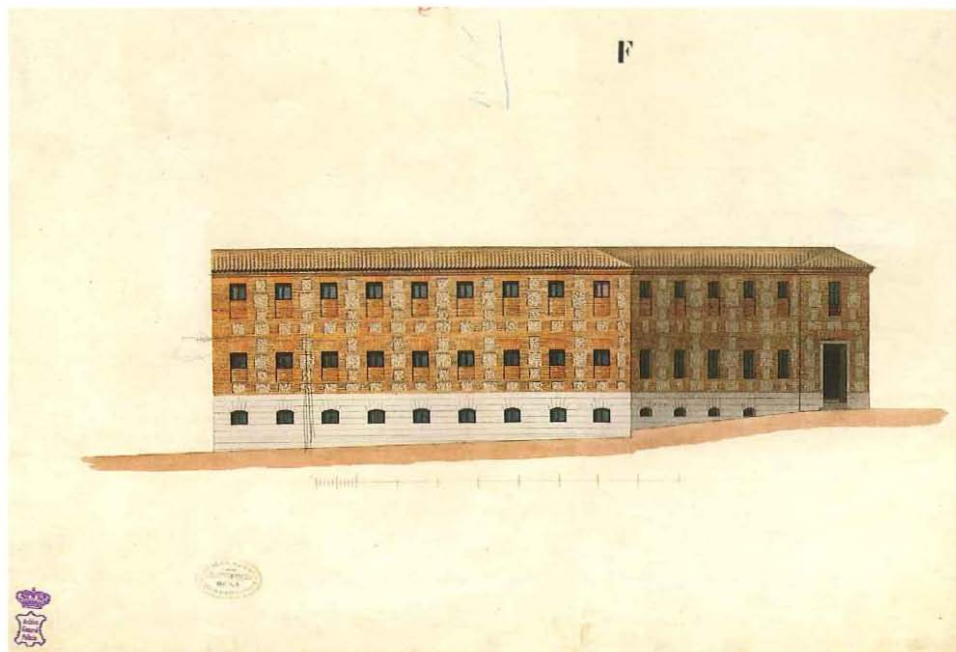
Es decir, se trataba de justificar la eliminación de la media naranja barroca añadida por Naveda sobre el crucero de la catedral de León en aras de la unidad estilística del monumento, esto es, siguiendo al pie de la letra las teorías de Viollet-le-Duc. Esas eran las palabras propias de un arquitecto restaurador y no las de Colomer o la de otro arquitecto como Matías Laviña, el primer restaurador de la catedral de León, también de honda formación académica al que Demetrio de los Ríos pone igualmente reparos después de presentarlo al lector en su monografía como “respetable Arquitecto del antiguo sistema”.²⁴ Aquí estaba la clave, el antiguo sistema, la Academia y la arquitectura clásica, frente al nuevo sistema, la Escuela y la arquitectura medieval. Ante ésta, Colomer tuvo los mismos problemas de comprensión conceptual y mecánica que el citado Laviña en León, o Juan Bautista Peyronnet que, también en 1852, fue elegido entre los miembros de la Sección de Arquitectura de la Academia de San Fernando para hacer el reconocimiento de la catedral de Mallorca,²⁵

²³ D. de los RÍOS, *La catedral de León*, Madrid, Imp. del S. Corazón de Jesús, 1895, p. 46.

²⁴ *Ibid.* (1895), p. 8.

²⁵ P. NAVASCUÉS, “La fachada nueva de la catedral (1852-1888)”, *La catedral de Mallorca*, Palma de Mallorca, Olañeta, 1995, pp. 187-197.

N. PASCUAL Y COLOMER: Alzado hacia la plaza de Oriente del definitivo proyecto de restauración del monasterio de la Encarnación (1844) [AGP].



todos ellos representativos ejemplos de la que he llamado en otro lugar la última generación académica.

En este sentido Colomer se encontraba más cómodo *restaurando* el monasterio de la Encarnación incluido en la antigua manzana 434²⁶ afectada por la Ley de Desamortización de 1836 y por las obras de la nueva Plaza de Oriente. Sin embargo, hay que advertir inmediatamente que no se trataba de restaurar la iglesia pues ésta, el claustro y dependencias anejas se conservaron, y la restauración se circunscribía sólo a una zona del monasterio que después de derribada se reconstruyó con el aspecto que hoy muestra. Madoz, en su *Diccionario*, lo resume en pocas palabras: “Salieron de esta casa las religiosas, en 1842, distribuyéndose en los conventos de Góngora [sic] y Santa Isabel, y han vuelto a ocupar esta su predilecta y primitiva morada en 1847. Parte del monasterio fue demolido mientras faltaron sus respetables habitadoras; pero se ha reedificado reduciéndole”.²⁷ Es aquí donde intervino Colomer quien, como arquitecto de Palacio a cuya administración había revertido el monasterio tras la exclaustración, hizo la reparcelación de la manzana al producirse la enajenación de su huerta²⁸ cuyos sola-

²⁶ E. RUIZ PALOMEQUE, *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, pp. 209-212.

²⁷ P. MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, t. X, p. 725. Véase también Gloria ESPARRAGUERA CALVO y Miguel Ángel VERDAGUER MARTÍN, “El Monasterio de la Encarnación: la desamortización e intervención del arquitecto Narciso Pascual y Colomer”, *Villa de Madrid* (Madrid), 85 (1985), 19-32.

²⁸ AGP, planos 308-309, “Plano de la distribución de los solares del terreno que fue huerta del Convento de la Encarnación” y 1672, “Plano de la distribución de solares del terreno que fue huerta...” (ambos fechados el 9 de junio de 1847).

res se subastaron en 1847. Pero antes de que se produjera esta división de solares sobre la huerta el propio Colomer había preparado, en 1844, un proyecto de "Restauración del Convento de la Encarnación" aprobado por la reina en agosto de 1844,²⁹ proponiendo una serie de variantes de gran interés,³⁰ entre otras cosas porque da la impresión de que entonces todavía no se había pensado en enajenar la huerta y, al tiempo, se incorpora la modificación viaria circundante. En efecto, la planta de la huerta aparece en toda una serie de dibujos, aunque rectificado su perímetro de acuerdo con las nuevas alineaciones y reducida su superficie,³¹ pero su consideración como espacio verde se hace patente en los alzados del nuevo jardín que acompañaría al Palacio del Patriarca de las Indias, cuya fachada principal daba a la nueva calle de San Quintín. Colomer propuso aquí tres soluciones distintas partiendo de una imagen sobria y clásica que recuerda mucho al autor del Palacio del Congreso, acompañada de un largo cerramiento con tres puertas de ingreso al boscoso jardín que se deja ver en su verdura en el porte de los árboles.³² Una segunda versión de este mismo frente a la calle de San Quintín y con los mismos elementos, huecos, alturas, etcétera, deja ver una sorprendente imagen barroca y ecléctica verdaderamente extraña que alcanza incluso a la zona del convento³³ que en el anterior alzado había tratado Colomer de un modo sobrio a base de mampostería encintada. Sorprendentemente remata el edificio con dos cuerpos cupuliformes que recuerdan cosas vistas en proyectos de Isidro Velázquez. Mas no era tiempo de sueños sino de realidades y nada de esto se hizo, recurriendo a sencillas soluciones que se olvidaron del palacio patriarcal y, despertando, se ejecutó una elemental fábrica de cajones de mampostería encintada³⁴ tal y como hoy cabe contemplar, siguiendo las partes más antiguas del convento. ¿Hubo realmente voluntad de restauración arquitectónica?

²⁹ AGP, planos 1680, "Proyecto de restauración del Convento de la Encarnación".

³⁰ AGP, planos 1685.

³¹ AGP, planos 1674-1678.

³² AGP, planos 1684.

³³ AGP, planos 2458.

³⁴ AGP, planos 1617.